

Dyna

DIRECTORES

Julio Obregón Bueno

Enrique Arbeláez S.

EPOCA III

JULIO Y AGOSTO DE 1940

Nº 2

Apartado N° 47.

Registrado en el Ministerio de Correos y Telégrafos el 30 de Julio de 1940. Licencia N° 763.

Editorial

EXCURSIONES

Con motivo de la alarma producida entre los estudiantes de la Facultad por la suspensión temporal de las excursiones extensivas y complementarias, decretada por el Consejo Directivo de la Universidad Nacional, los señores Directores de "DYNA" me pidieron un ligero estudio sobre las conclusiones y orientaciones que me quedaban sobre este método de estudio, una vez concluido el plan de excursiones para nuestro curso.

Las excursiones de estudio, en todos los géneros, tanto intensivas a los cursos prácticos como extensivas o complementarias a todo un grupo de materias, constituyen desde hace mucho tiempo uno de los métodos didácticos más eficientes y acordes con la orientación de nuestra Escuela, y forman una de sus más arraigadas tradiciones.

Es, pues, justificado el desagrado de los estudiantes al conocer la medida aprobada en Bogotá, sin considerar que para las Facultades de Minas e Ingeniería, es de vital importancia el que sus alumnos salgan de ellas con un conocimiento real y vivido del País, de sus vías, sus riquezas y sus necesidades y se lancen a la profesión

con bandera de optimismo y de lucha por su engrandecimiento material.

El plan actual de excursiones, al menos en lo que se aplicó a nuestro curso, concuerda, en líneas generales, con el lanzado hace 5 años en un proyecto de mejoramiento de la Escuela, propuesto por los alumnos que aquel año dejaban sus claustros y que, con pocas salvedades, hoy se ha llevado a la práctica.

Los resultados prácticos de las excursiones intensivas, en especial en el ramo de Minas, (Agrimensura de Minas, Geología Práctica, Explotación de Minas) son tan palpables que, en mi concepto, lo que en esos dos o tres días el alumno HACE o VE HACER, confirmando las exposiciones teóricas de clase, es lo único que retiene. Clases teóricas en Minas sin comprobación ocular o realización práctica, se olvidan tan pronto como la Geología Histórica. En el ramo de Civil, casi me atrevo a asegurar que dos años después de cursar Química Industrial y Materiales de Construcción, el estudiante sólo recuerda con claridad la fabricación del cemento, ladrillos, vidrio y las destilaciones, es decir, casi exactamente las fábricas que visitó.

En las excursiones correspondientes a los cursos de Construcción de Ferrocarriles, Concreto, Pavimentos, etc., se capta, casi sin esfuerzo por parte del alumno, gran parte de aquella infinidad de pequeños problemas y detalles de orden práctico, imposibles de presentar y resolver en un tablero y que constituyen el tan temido "muro" entre la teoría y la práctica.

No menos indiscutible es el provecho y necesidad de las excursiones complementarias y extensivas que se lesionan con la medida que comentamos. Son tradicionales en la Escuela: La complementaria a los cursos de hidrocarburos, visitando la concesión de la Tropical en Barranca; la complementaria a los cursos de Minas, que comprende las principales minas de Antioquia y la extensiva de los cursos de Civil, por los principales Departamentos del País.

La imprescindible necesidad de la primera se comprueba con el sentir general entre los estudiantes que ya cursaron Petróleos, de que el notable incremento, carácter de seriedad y magnífica orientación que de tres años para acá, tienen tales cursos, serían improduc-tivos sin la excursión complementaria que, en sólo ocho días, permi-

te dar una idea real, un sentido de las proporciones y un reajuste al maremágnum de maquinaria petrolera que tiene el alumno al finalizar el curso, al mismo tiempo que siembra en él las primeras impresiones e inquietudes sobre organización industrial, disciplina y manejo del factor humano.

La excursión de Minas, sobre todo si comprende diversas empresas mineras de alta magnitud, ofrece al alumno la única ocasión en su vida de hilvanar, armonizar, ver actuar en conjunto las aplicaciones prácticas de las diversas materias que aún lleva algo desconectadas, y contemplar en un golpe de vista el ejercicio de la profesión minera, ayudándole invaluablemente en su propia orientación.

Al visitar y comparar racionalmente las diversas empresas, comienza a desarrollar el espíritu de sana crítica, aplicando sus conocimientos teóricos al caso ya resuelto, procurando buscar las circunstancias que influyeron en tal o cual montaje, aparente o realmente reñido con la técnica y comprendiendo la importancia real de ciertos estudios que muchas veces creyó meramente especulativos o superfluos.

Viendo las diferentes soluciones dadas en las varias empresas al mismo o parecido problema, el alumno siente la necesidad de formarse una nueva facultad o capacidad, inadquirible en las clases: la iniciativa y el ingenio para amoldar los métodos y soluciones teóricas con las circunstancias y materiales de que dispone.

Esta excursión da también al alumno un conocimiento más o menos completo de la realidad minera del Departamento, ya que no del País, y subsana en parte la gran deficiencia del curso de Geografía y Minas de Colombia.

La excursión extensiva a los cursos de Civil es la más discutida, la más costosa, la más anhelada y defendida por los estudiantes y la que más enemigos tiene. Algunos atacan la excursión por considerarla más bien un paseo de muy poco interés científico, y de poco provecho en relación a su alto costo. Pero es que el verdadero fruto de esta jira es de un orden muy distinto al de las intensivas.

Así como al estudiante a médico se le muestra en el hospital el caso práctico, se le señala lo sano y lo enfermo, qué debe operar y qué hace falta para llevar salud a un organismo, el cual tiene que conocer al dedillo, por qué entonces al estudiante de Ingeniería, que será médico de ese gran organismo físico que se llama el País, sobre el cual trabajará para darle salud material y económica, curando su epidermis agreste con vías de comunicación, controlando su sangre con la Hidráulica, operando sus entrañas con la Minería y dándole vida con la Industria, no se le ha de enseñar prácticamente las partes esenciales de ese organismo, recorriendo las partes ya sanas, dándose cuenta de la labor realizada por los que ya militan en la profesión, admirando y aprovechando sus éxitos y aciertos, como también analizando y criticando sanamente los fracasos? Tal estudio capacita al alumno para medir el nivel de la profesión en el País y abarcar el concepto de la responsabilidad profesional; recorriendo también las partes enfermas, el campo donde ha de actuar, se da cuenta de las necesidades más apremiantes del País, los campos profesionales aún vírgenes y comienza a orientar sus capacidades y aptitudes hacia ellos. Estas jiras llenan, pues, una finalidad definida de gran valor para el estudiante que llega a las puertas de la realidad profesional.

Acepto sí, que la excursión merece una preparación preliminar y un planeamiento más cuidadoso de parte del profesor y de los alumnos; una solución, quizás utópica en las actuales circunstancias, sería la reorganización del curso de Geografía y Minas de Colombia, encomendándola a un profesor interno competente —en Civil sólo hay dos profesores internos— que sería el jefe de la excursión, y podría planearla de acuerdo con los alumnos en el desarrollo del curso, dando a la materia un interés y un fin práctico de que hoy carece totalmente.

Medellín, agosto de 1940.

César CANO ALVAREZ